

LA IDEA

Periódico Político, Comercial y literario

Paysandú, Mayo 5 de 1901

EDITOR--LUCIANO ARMERO

Año I--Número 4



DIRECCION Y ADMINISTRACION
MONTE CASEROS No. 85

Aparece los Domingos

—SUSCRICION—

Por mes 0.30
Número suelto 0.10

LA IDEA

El Acuerdo

IV

Las distinguidas personalidades políticas que iniciaron encabezándolo el movimiento acuerdista—tal hicieron hablandoles a los Partidos militantes de la solemne expectativa de los momentos. Pero no expusieron cual era la causa de la expectativa solemne de su referencia. Nosotros no la descubrimos a pesar de haberla buscado prelijamente. A lo contrario imponiendolos detenidamente de las apreciaciones q' sobre la actualidad política se formulan en la exhortación misma dirigida al país, adquirimos pleno convencimiento de que para alcanzar el fin propuesto sin salir del ideal patriótico invocado como dogma, lo menos conducente es el acuerdo. Los mismos iniciadores de la idea nos lo dicen con evidente elocuencia en estos párrafos:

«Lejos de protestar contra la lucha cívica del comicio, inherente a las sociedades que gozan del sufragio libre, quiere la Comisión del Acuerdo Electoral colocarla en condiciones tales, que sus resultados representen el verdadero mandato de la voluntad nacional.

«La contienda leal del sufragio libre entre agrupaciones políticas, se paradas transitoria ó permanentemente por ideales ó principios antagónicos, es un hecho fatal y por lo mismo necesario en las sociedades democráticamente constituidas, cualesquiera que sean las eventualidades que surjan del choque siempre violento de las voluntades agitadas por las turbulencias de la plaza pública».

De un semejante cuerpo de doctrina precisamente parte nuestra argumentación para oponernos al acuerdo.—Veanse sinó nuestros artículos anteriores con el mismo título que este.

Predicáis pues á convencidos, Señores.

Para que las elecciones representen el verdadero mandato de la voluntad nacional, es forzosamente necesario que el sufragio sea de veras libre, sin temores pueriles ó fantasmagóricos, cualesquiera que sean las eventualidades que surjan del choque siempre violento de las voluntades agitadas por las turbulencias de la plaza pública.

De esas turbulencias que tanto aterrorizan á los pusilánimes,—á los timoratos,—surgen las enseñanzas positivas, saludables, y mas edificantes para las sociedades democráticas.

Vuestro prohibido acuerdo tiende á restringir sinó á encadenar la libertad

del sufragio dando entrada á la insidia en las combinaciones que son su atributo obligado. Y eso solo sirve para deprimir la dignidad ciudadana y para conducir á las masas por una pendiente de relajación, que fatalmente las conduciría al fin á la abyección absoluta.

Y, no digais señores que una sociedad compuesta de hombres abyectos puede ser capaz de formar una Nación civilizada y libre.

No olvideis que en materia de organización política estamos todavía en los primeros pasos.

Si recapacitásemos un poco quizás veríamos, abismados, que ni una vez siquiera las masas cívicas han ejercitado en toda su plenitud los derechos cuya conquista les cuesta torrentes de sangre generosa derramada en su defensa.

Impulsad enhorabuena el carro civilizador. Pero enseñad señores, á los ciudadanos á ser leales, generosos, a' l'ives;... que de tales hombres tiene mucho que esperar la patria. Pero no los empujéis hacia el servilismo, sobretexto de evitar que les razguen la piel.

Pensad que haciendo esto sois inconsecuentes con vosotros mismos, pues siempre, hasta ayer nomás, los incitabais á resistir enérgicamente todo avance del poder que pudiese menoscabar sus derechos ó su libertad.

Moral histórica

El general Bernadotte que fué en 1818 el rey de Suecia, Carlos Juan ó Carlos XIV, fué nombrado por la República Francesa embajador en Viena. Súpose muy pronto en la aristocracia y Alta corte de Austria, que el embajador francés había empezado su carrera de simple soldado en un regimiento que mandara Mr. Bethizy, á la sazón noble emigrado.

Creyendo mortificar al ilustre guerrero recordándole su humilde origen el baron de Thugut, ministro austriaco, díjole un día en presencia de los más enconetados palaciegos:

Señor embajador, tenemos en Viena á un oficial emigrado que asegura haberos conocido en otras circunstancias.

¿Puede saberse como se llama ese oficial? Preguntó, Bernadotte.

Se llama Mr. de Bethizy.

¡Oh, señor ministro!... Le recuerdo perfectamente fué en otro tiempo mi coronel y yo simple soldado á sus órdenes.

Por cierto que si algo soy y valgo en este mundo, á él lo debo, á sus bondades y á sus estímulos. Siento en el alma que el carácter oficial de que me hallo revestido no me permita recibirle y honrarle en el palacio de la embajada; pero os ruego le digais de mi parte que Bernadotte, el antiguo soldado del regimiento de su mando le profesa hoy el mismo respecto y la misma gratitud que siempre le ha profesado.

Esta respuesta digna del fundador de la actual dinastía real de Suecia, confundió al torpe ministro, que se permitía echar en cara su origen plebeyo al que poco después justificó ser digno de una corona.

Comercio trascendental

LOS TRUSTS

(De Max Nordau)

Europa entera, salvo algunos grupos directamente interesados, se ocupa mucho mas de los asuntos de China que de los trusts, es decir, de las varias organizaciones que monopolizan una rama entera de la producción. En Estados Unidos se comprende mejor la alta importancia de este nuevo fenómeno económico y social,—y preocupa. Temense de el peligros políticos. Se ve en los trusts una potencia nacida y crecida bajo la protección de las instituciones democráticas, pero fatalmente destinada á aplastarlas. En las últimas elecciones presidenciales, la lucha de los partidos giraba esencialmente en torno de las posiciones que estos debían ocupar con respecto á los trusts, y la victoria de Mr. Mac-Kinley era considerada como un triunfo de las grandes coaliciones financieras.

Ultimamente se ha formado el mas poderoso de todos los trust,—el de los aceros. Se trata de una empresa cuyo capital asciende á varios billones, pues solo Mr. Carnegie ha recibido como precio de sus establecimientos, una suma redonda de 1200 millones de francos. El trust del acero ejercerá su dominio sobre la primera, sobre la mas importante industria de los Estados Unidos. Tendrá bajo su dependencia al rededor de 500 000 obreros, que le serán entregados en cuerpo y alma. Por qué, ¿que podrá hacer un fundidor, forjador, ó templador, si incurre en el enojo de sus amos? Se despedirá y no hallará donde colocarse, porque todos los puestos de que podría disponer son dispensados por el mismo trust. Podría elegir entre emigrar de los Estados Unidos, en busca de trabajo en otros país es no sometidos á la tiranía del trust, ó aprender otro oficio en el supuesto de que no se muriera de hambre durante el aprendizaje.

Digo q' el obrero que desagrada al trust podría emigrar á otro país no sometido á su tiranía.

¿Pero los habrá en esas condiciones durante largo tiempo?—Mucho lo dudo. El Trust no es puramente nacional.

Tiende á hacerse internacional. La organización centralizada de la industria del hierro en el mundo entero es una tarea inmensa, pero no está sobre las fuerzas de los hombres que se hallan á la cabeza del trust Carnegie.

Es una gran industria que ya se encuentra en todos países en un pequeño número de manos. No se trata de millares de personas, sino apenas de algunas docenas. Como los intereses de esos pocos grandes fabricantes, son paralelos, sinó idénticos, no es difícil conducirlos á un acuerdo. Una vez coaligados, en su país forman una unidad nacional con la que fácilmente puede tratar el trust americano. No es locura prever el momento en que toda la producción del hierro y acero quede reglamentada uniformemente en ambos mundos y en que ningún alto horno podrá ensancharse, ni construirse ninguno nuevo, sin permiso de los directores del trust y en que esta misma autoridad fijará todos los años la cantidad de mercancía que se debe producir, su distribución en todos los mercados,

su precio de venta, el salario de los obreros, y en que estos tanto como los propietarios de joyas individuales, y especialmente todos los compradores, sean mercaderes, sean consumidores, tendrán que someterse sin decir palabra, á las leyes y decretos lanzados por el pequeño Areópago de los soberanos del hierro.

Esta perspectiva parece alarmante á muchos. En todas partes se lanzan, gritos de espanto. ¡Como! ¿Ambos mundos van á entregarse á manos de pies y manos á la merced de especuladores sin escrúpulos? ¿Como, muchos centenares de millares, hasta puede que varios millones de obreros se verán reducidos á la condición de esclavos sin el menor contrapeso, sin remedio para su esclavitud, sin perspectiva de libertad posible? ¿Como, la humanidad entera va á dejarse imponer arbitrariamente y pagará en el precio de cada pluma de escribir, de cada clavo, un impuesto en provecho de unos pocos parásitos?

¿Como, se permitirá la formación de un nuevo feudalismo infinitamente mas duro, mas monstruoso q' el antiguo, una aristocracia de archimillonarios, mas cerrada que la de los cruzados, mas poderosa que las viejas dinastías reinantes trabadas por constituciones? ¿Se va á favorecer el florecimiento de Nerones cuyo orgullo loco creará formas desconocidas de la adulación mas abyecta, cuya baja avaricia de ganancia vaciará los bolsillos y las venas de la humanidad entera, cuyos caprichos podrían desencadenar guerras y sembrar ruinas, cuyo odio y cuyo temor á la libertad, á la independencia individual podrá detener de golpe todo progreso de la humanidad?

El cuadro no es demasiado negro; estos razgos no son exagerados.

Verdad es que los trusts no han producido todavía todos los efectos que acabo de señalar. Son demasiado jóvenes para haber podido desarrollar todas las virtualidades que encierran. Ciertamente es que hemos visto á Pulman dejando tranquilamente morir de hambre á sus obreros que habían tenido la audacia de declararse en huelga contra él. Hemos visto los trusts del tabaco y del azúcar exigir y obtener la guerra con España, la confiscación de los derechos, de los cubanos, el aplastamiento brutal de las Filipinas, como hemos visto al trust de las minas de oro organizar la conquista de las Repúblicas sud-africanas. Pero, por otra parte, la imbecilidad del público admira tambien la generosidad mas que régia de un Rockefeller y de un Carnegie, que dan juntos cerca de 150 millones de francos para fundar universidades, museos y bibliotecas públicas. De este modo y para la observación superficial, parecen compensarse el mal y el bien.

Pero solo estamos ante la primera generación de los amos del mundo, los mismos conquistadores que con sus propias manos han edificado su imperio del oro. Todavía no han tenido tiempo de aprender el manejo completo de su poderío.

No conocen el alcance de su autoridad. No han comprendido enteramente la lógica de su situación, y no han sacado todas sus consecuencias. Son hijos del pueblo, salidos de familias humildes, eran pobres y débiles y no han perdido todos los hábitos de espíritu de sus obscuros comienzos.

Aguardemos los hijos de estos gran-

des devoradores, la segunda generación de las recientes dinastías. Estos habrán nacido ya en una situación vertiginosa. Desde el primer despertar de su conciencia sentirán y comprenderán su inmenso poder. Su educación fortalecerá en ellos la mentalidad de los soberanos absolutos. La locura de los Césares evolucionará y estará en ellos. Aunque fueran—caso apenas imaginable,—buenos por naturaleza, aunque su voluntad fuese demasiado débil para las grandes hazañas de opresión, de violencia, tendrían seguramente en torno suyo aduladores, parásitos, ministros podría decirse, que aplicarían en provecho propio la omnipotencia de los amos, y sacarían de ella todo cuanto pueda dar.

Soy, pues, exactamente de la misma opinión que los alarmistas, y creo que todavía su imaginación se queda lejos de la realidad que hemos de ver dentro de un cuarto de siglo.

Y a pesar de esto saludo el advenimiento de los trusts universales, porque el mal que están llamados a hacer encierra un bien supremo que los alarmistas parecen no ver y que yo desearía demostrar.

Existe un dogma que la economía política enseña desde hace más de dos siglos, y es el que, formulado por Adam Smith y después de él por una innumerable serie de los compiladores y bordadores de teorías ajenas, afirma que los grandes reguladores de la producción y de los precios, son la competencia entre los productores y el juego de la oferta y de la demanda. Cuando aumenta la demanda, dice el dogma, los precios tienen una tendencia a subir sin cesar. Pero los altos precios obrarían como un cebo sobre los empresarios, que se pondrían a producir la mercadería que hubiera alcanzado a dichos precios; el mercado se vería entonces inundado por una avalancha del producto tan buscando; al mismo tiempo la oferta pararía la demanda y los precios caerían de nuevo, hasta que la mercadería descendiera a un nivel en que su producción cesara de ser provechosa.

Esta teoría parece la evidencia misma; no se ve como podría atacarse. —Pues bien, el dogma del efecto automáticamente regulador de la oferta y la demanda sobre los precios, es un falso dogma. Solo es verdad en una faz primitiva de la vida económica, en su faz anárquica. Entonces la competencia funciona realmente como lo enseñan los economistas ortodoxos de las viejas escuelas. Cada productor se confía en su egoísmo ilimitado y estático. Quiero para sí toda la fazada sin preocuparse de si sus colegas están destapados. Estos son para ellos tantos enemigos, a los que hace una guerra sin tregua ni cuartel. Trata por todos los medios de quitarles sus clientes, de echarlos fuera del mercado, y el más eficaz le parece el de vender más barato que ellos.

Pero esta faz anárquica de la vida económica no dura siempre. Llegan un momento en que las comunicaciones se hacen más fáciles, las estadísticas de la producción y del consumo más abundantes y más seguras, las vistas de los productores más amplias y más ilustradas.

Entonces a la anarquía sigue la faz de la organización. La palabra de orden no es ya la de «guerra de todos contra todos», sino la de «tratemos de entendernos».

La competencia cede su puesto a la cooperación. La producción se reglamenta. Señálase a cada productor la cantidad de mercadería que debe producir, y el mercado que ha de ser su feudo exclusivo.

El precio sin consideración para el consumidor, y éste ya no la tiene que esperar de la envidia y de los celos recíprocos de los productores que se disputan su clientela. Ya no se la disputan, se la distribuyen

simplemente.

El consumidor es la víctima de este método. Además, este suprime toda iniciativa personal, traba la libertad del productor, le quita toda aspiración de progreso, de mejoras, de extensión.

Pero, al lado de estos innegables inconvenientes he aquí las ventajas: no mas crisis de producción, pues ésta está estrictamente reglamentada; no mas desperdicio, porque las necesidades del consumo son conocidas y satisfechas precisamente en su medida justa; los golpes de la especulación se hacen imposibles; el productor individual pierde la perspectiva de un repentino enriquecimiento, pero ya no queda expuesto a los riesgos de las variaciones de los negocios; se convierte casi en un empleado tranquilo que cobra regularmente un sueldo seguro.

¿A quién lo cobra? A los directores del trust a que pertenecen. Pues bien, figuraros la misma organización realizada no por algunos patrones sino por los millones de obreros, y veréis viviente ante vosotros el ideal del socialismo científico.

¿De qué sufre el proletario? De la competencia anárquica. ¿Por qué su salario no puede elevarse jamás del mínimo que le permite estrictamente no morir de hambre? Porque apenas pasara el salario de ese mínimo habría obreros sin trabajo más bajo. Sustituida la anarquía la competencia moral, la organización, la cooperación, y la ley de hierro de los salarios pierde inmediatamente su nefasta eficacia. Como todas las necesidades de todos los consumidores son aritméticamente conocidas, se sabe de antemano todo lo que el trabajo debe producir. Puede distribuirse la tarea a todos los brazos disponibles. Ya no hay falta de trabajo para los que pueden hacerlo. Se fijan los salarios de modo que permita a cada cual vivir digna y cómodamente, si no con lujo. La pereza voluntaria se ve implacablemente condenada a la miseria, muy merecida, y sin derecho alguno a la caridad.

Tal es el objetivo a que tiende el socialismo. Pero ¿cómo podría alcanzarse? El proletariado no posee ni el método ni los medios necesarios para crear una organización que, para ser completamente eficaz, ha de abarcar todo el globo civilizado, y todas las ramas de la actividad humana.

El capital realiza lo que el proletario es todavía incapaz de realizar. Los proletarios son pobres, son ignorantes, tienen en su contra leyes reaccionarias. Los trusts son ricos, están maravillosamente informados, hacen las leyes que les agradan. Los trusts dan el ejemplo. Se convierten en los instructores del proletariado.

¡Dejad a los ricos! ¡Dejadlos amontonar millones! La fiesta no ha de durar eternamente. Los proletarios mirarán como lo hacen, aprenderán, y llegará un momento en que pondrán sencillamente la mano sobre la organización creada por los trusts, y la harán funcionar no ya en beneficio de algunos archimillonarios, sino en beneficio de los trabajadores y de la humanidad entera.

Así como los magnates de los trusts preparan a pesar suyo el porvenir, y sus verdaderos herederos no serán sus hijos, sino los innumerables millones de hombres a quienes hoy despojan sin piedad.

Lo que hay dentro de un violoncello

CUENTO

de José Ortega Munilla

Un malheureux n'est jamais absolument seul dans notre siècle.

C. Nodier.

Purgando desengaños a que mi cándida condición fué siempre propensa, prófugo de la batalla de la vida, donde quedé maltrecho y derrotado, vine a parar al cabo de treinta años de peregrinación a un lugar de la Mancha cuyo nombre no quiero acordarme, aún cuando fué mi cuna. La nieve del tiempo había escarchado mi pelo y mi alma; la apariencia alba de mi cabeza tenía la misma semejanza con el hielo que la imposibilidad de mis sentimientos cansados de malvivir su actividad en laboriosos y estériles viajes por el país de las ilusiones. Vana, no en busca de un paraíso, sino en busca de una tumba, y cada más propio para morir que aquella desolada comarca, polvorienta y misérrima, en que se aburren los ojos de no ver otra cosa que monótonas planicies, rostros zafios de color de cuero, aldeas mezquinas erigidas con cal y adobos, chimeneas que echan cansadamente el humo gris de paja como fumadores indolentes de opio, y gallinas éticas que pisotean la sangrienta tierra, madrastra cruel allí, cuyos flacos se nos estruja inútilmente el labrador para sacar de ella algo sustancioso.

Todos mis amigos habían muerto. La generación que sirvió conmigo los días del 8 no existían. Habíanse esparcido las familias como granos de trigo sembrados aquí y allá, y hasta las casas habían cambiado de fisonomía. Unas, viejas e informes, inclinaban la cabeza hasta el suelo, como buscando cómodo sitio donde derrumbarse; otras, recién construidas, engolfadas vanidosas con su cara lavada y su nueva chimenea. Aquéllas con sus ruinas, éstas con su juventud, habían mi alma de distinto modo, y mil recuerdos llenaban mi mente, como llena el agua la cavidad del vaso donde se hizo el vacío. Así como la naturaleza física, el alma tiene horror al vacío, y cuando la dejan desierta las esperanzas, pueblala un vecindario extraño de recuerdos.

Yo era el hombre mas desventurado de todos.

Un amigo desleal, una novia perjura, habíanme asesinado la dicha, un giro de la fortuna destruyó mi bienestar material, una filosofía excoptica, que es como la porfirización de las almas, había dejado la mía en ese estado en que solo se siente el dolor y en que los nervios no vibran con el placer propio o ajeno.

Así llegué yo a mi pueblo donde me establecí en un antiguo caserón, fronterizo a la iglesia, heredado de mis antepasados.

Cinco días estuve sin salir a la calle, y cuando lo hice, fué para oncenarme a la iglesia, más bien con la curiosidad del viejo que con la piedad del devoto.

Aquel decrepito edificio gótico era una joya del arte, aunque demantado por una incuria de Real orden de que era representación humanada el Alcalde. Atravesé la nave principal, sola en tal hora, y me senté en un banco. El polvo era allí señor absoluto y soberano. Desde las paredes interiores de la media naveja hasta los detalles más preciosos de los altares, todo desaparecía bajo una capa, plegada por el tiempo, de suciedad pardá.

Los santos, ángeles, endriagos, alimañas, quimeras y demás soñada población que vivía en el espeso follaje de acante de las capillas, parecían tratar de librar su cuerpo de la molestia y ominosa vecindad del polvo. La flora de piedra que a lo largo de las columnas y en las ojivas y chapiteles echaba a fuera sus ramas imbuídas en una eterna primavera sin verdor, estaba negra y carbonada. Un San José tenía en la santa diestra la vara verde de avellano... ¡sin flores! Un San Pedro de pinos apretaba sus manos, tratando acaso de coger las llaves celestiales, que ya se le habían caído. Sobre la imagen gloriosa de la Virgen ocupaba lugar digno en un

comarin nuevo y dorado que adornaban azucenas y jacintos en ricos jarrones blancos.

El silencio del templo era completo, sepulcral, triste. Había en él un no sé que de reposo supremo y eterno, aunque, otra cosa sostengan los místicos.

De repente de un ligero ruido metálico detrás de mí y ví un anciano que vestía sotana negra raída y goteada de cera, bajo la cual, por ser demasiado corta, asomaban los pantalones y unos pies deformes, calzados de gruesos borregueses. Este anciano de rostro macilento, pálido y llovido de arrugas, traía en la mano un manojo de llaves con que iba cerrando cepillos, verjas y puertas; luego tiró de una cuerda que subían hasta las ventanas, y sobre estas se corrieron las cortinas a manera de párpados que van a dormir. —Pasó junto a mí el anciano, y entonces... entonces mi memoria tuvo como un balbuceo de olvidado nombre y una sombra pasó ante ella evocando un recuerdo, ya borroso, como figura de un interior de Rembrandt.

—¡Bautista! dije. ¿Eres tú, Bautista? —¡Sí! Era Bautista, mi antiguo compañero de correrías en busca de nidos en la edad infantil, y en busca de muchachas cuando el bozo apuntó a nuestros lóbulos. ¡Qué viejo! ¡qué cambiado! ¿Habrá caído esta misa? No, era saglar, pero desempañaba allí los trascendentales menesteres de la sacristía...

Quiso que subiéramos a un cuarto y yo cumplí en cortés y amistoso deseo. Ascendimos por la atornillada escalera de caracol y entramos en su estancia, que no tenía nada de agradable ni elegante.

—¡Cuántos años sin verte! —me dijo remangándose su sotana para hacer cabalgar una pierna sobre otra. —¿Has sido feliz en ese tiempo?

—¡Desventuradísimo! —le contesté —¿Y tú?

—¡Ah! —respondió mirando al techo del cuarto —Yo he sido y soy muy feliz. No me apeno con nada. Por algo soy sacristán, cantando se vive y cantando se van.

Bautista había sido siempre muy refranero, muy bromeador, y muy despreocupado, así que ni me extrañó su filosófica conformidad ni su afirmación de que las desdichas le hacían poca mella.

Quiero honrar tu venida, amigo Lorenzo —me dijo—destapando una botella de cierto vino que resucita a un cadáver.

Y mientras hablaba, alcanzó de una alhacena, que en la pared había, una botella de vidrio que al pasar en la mano de Bautista por delante del rayo de sol que la ventana filtraba, iluminose internamente con vivos reflejos naranjados y de ópalo.

¡Jerez! afirmó Bautista. ¡Jerez, amigo Lorenzo! Pero ¡qué Jerez! Ciento cincuenta años de vida tiene... es un descubrimiento mío...

En la hórveda del altar mayor hallé el otobo anterior un cajón enorme de hierro en que decían con letras hechas con clavos romanos: *Jerez de Pedro Gimenez, cosecha de 1720*... Toma, prueba; a mis amigos viejos, vino viejo; que la amistad y el vino con los años se mejoran si son de ley.

Escancié en un vasillo de vidrio tallado, y bebimos uno después de otro. Aquello era tragarse áscuas de sol, rescaldo ardiente y dulce al mismo tiempo, una juventud sin nombre renaca súbitamente en los músculos de mi ser, y un apasionamiento grato por la vida agitaba mi alma.

Bautista repitió sus libaciones, y luego, descolgando de la pared un cascado violoncello empujó el arco.

—¿Eres artista? —grité al verle apoyar los crines del arco sobre las cuerdas.

—¡Ahora verás! —me contestó poniéndose repentinamente serio.

(Concluye).

Bancode la República O. del Uruguay

SUCURSAL PAYSANDÚ

OPERACIONES DE LA SUCURSAL

Cuentas corrientes—Por saldos á cargo de la Sucursal abona 2 o/o anual. " " " favor " " " cobra 10 o/o anual.

Descuenta—Vales, conformes, pagarés y demás documentos de comercio á tipo convencional según plazo etc.

Oa y toma—Letras de Cambio, Giros telegráficos sobre la casa ecntra sucursales del interior, Buenos Aires y sobre cualquier punto de España, Italia, Francia, Inglaterra y demás países de Europa.

Recibe dinero—en depósito y á plazo en las condiciones siguientes:
A plazo de 3 meses abona 3 o/o anual
" " " 6 " " 4 o/o " " " mayor ó menor convencional

Dá dinero—sobre hipoteca de propiedades rurales y hasta la cantidad de dos mil pesos y sobre caución preudaria de Títulos de Deuda Pública, acciones y demás valores cotizables en la Bolsa de Comercio á tipos convencionales.

Caja de Ahorros—Recibe en esta cuenta cantidades no mayores de 500 pesos y no menores de 10 id por cuyas sumas abona 3 o/o anual.

Horas de Oficina—Todos los días hábiles de 8 á 11 a. m. y de 2 á 4 p. m.
JULIO RODRIGUEZ DIEZ Gerente Domingo S. Carzolio. Contador

BANCO DE LONDRES

Y RIO DE LA PLATA

SUCURSALES

LONDRES,
PARIS

BUENOS AIRES
Oficina Central—Calle
Piedad esq. Reconquista.
Barracas al Norte
Avenida Montes de
Oca 932

Montevideo, Rosa-
rio de Sanea Fé,
Mendoza, Bahía
Blanca y
Paysandú.

RIO DE JANEIRO,
PERNAMBUCO,
PARA, SANTOS,
SAN PABLO

Capital autorizado—£ 2.000.000 o sean \$ 9.400.000
Idem suscrito—» 1.500.000 » 7.950.000
Idem integrado—» 900.000 » 4.230.000
Fondo de reserva—» 1.000.000 » 4.700.000

AGENCIA EN PAYSANDU

CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 288

El Banco dá giros sobre Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Rio de Janeiro, Pernambuco, Pará, y sobre las principales ciudades de los países siguientes:—Africa, Austria, Alemania, Bélgica, Brasil, Chile, Escocia, España, los Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Islas Canarias, Italia y Portugal.

TASA de INTERESES

Hasta nuevo aviso regirán los intereses siguientes:

SE ABONA
Sobre depósitos en cuenta corriente nada
Sobre depósitos á retirar con 30 días de aviso 1 % anual
Sobre depósitos á plazo fijo por 3 meses 2 % anual
Sobre depósitos por 6 meses 3 % anual

SE COBRA

(Sobre saldos en cuenta corriente á favor del Banco 10 o/o anual
Descuentos Convencional

Horas de oficina—De 9 a. m. á 11 a. m. y de 12 á 3 p. m.
SIDNEY W. ROBERTS Gerente TOMAS MURRAY LEES. Contador

GANADOS

Agencia de compra y venta de animales de toda especie
ESTABLECIDA EN SAN EUGENIO

Con objeto de facilitar las operaciones de ganados del Brasil con destino á los saladeros y á las invernadas, el que suscribe ha establecido en la villa de San Eugenio (Departamento de Artigas) una agencia que se encargará de esa clase de transacciones, ofreciendo grandes ventajas á los interesados.

La agencia se encargará también de la venta en el Brasil de animales mestizos procedentes de las cabañas de estos Departamentos, ofreciendo á los señores criadores igualmente toda clase de facilidades.

Para la conducción de los ganados existen comodidades, pues en S. Eugenio termina la línea del ferro carril y de allí al establecimiento propiedad de la Agencia, situado en la provincia de Rio Grande, dista un trayecto relativamente corto.

Los interesados en ver las haciendas pueden dar aviso á la Agencia en San Eugenio donde se les proporcionarán medios de conducción que les llevarán al Depósito de ganados en menos de hora y media.

Carlos Correa.

4 LOS MÉDICOS

Y Á LOS ENFERMOS

Vino de Quina

Fosfatos

Fénice

Montevideo

Demarchi, Parodi y Cia

Vino de Quina, Ginebra, Caldo de
Y Fósforos de Quina de Quina
Huevo y Alimento Quina de Quina
DE GINEBRA
CALLE DEFENSA 181 y 183
BUENOS AIRES
MONTVIDEO Y ROSARIO

A LOS MÉDICOS

Y Á LOS ENFERMOS

CARNE PURA

en polvo

Alimento agradable de gran potencia nutritiva en pequeño volumen y fácilmente digerible.—Empleo general para la medicina y la economía doméstica. Conviene especialmente para alimento de los niños y de las señoras de constitución débil en que se requiere un alimento nutritivo en poco volumen y fácilmente asimilable, así como á los enfermos y los ancianos

DEPOSITO EN LAS DOMINIS

DEMARCHI, PARODI Y CIA
183, Calle Defensa, 183
BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTVIDEO

A LOS MÉDICOS

Y Á LOS ENFERMOS

Jarabe Génico

Enfermedades del Pecho y de los Bronquios, los Catarros, el Asma, los Resfriados, la Gripe, la Coqueluche, la Aftonia Difteritis y todas las enfermedades de la voz y de la garganta.

DEPOSITO

Demarchi, Parodi y Cia

CALLE DEFENSA 181 y 183

BUENOS AIRES

MONTVIDEO Y ROSARIO

Elixir de Turubl Composto

DE LEIVAS, REIS Y Cia.

El mas poderoso depurativo de la sangre y gerantido ser puramente vegetal. No contiene Arsénico, Mercurio ni Ioduro! Los experimentos hechos en hospitales probaron esplendidos resultados y las curas obtenidas fueron rectificadas por notables medicos. Cura radiamente sífilis, bubon, reumatismos, empeines, ulceras, tumores, fistolas, raquitis, llagas, supuración de oídos, salpullido, gonorrea, purgación blanca, inflamación de los ojos, inflamación de útero, eserofulas y manchas de la piel.

Es tónico y estomacal y no pide dieta. Agencia en Uruguayana: casa Miguel Vieira.

AVISO

En la estancia «La Palma» en Don Esteban departamento de Rio Negro hay en venta al barrier 150 cerdos, dirijirse á D. Roberto Donalson en el mismo establecimiento.

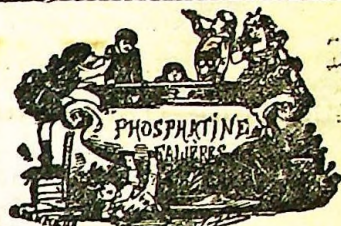
VINO DE CHASSAING

W-DISPOSITIVO

Prescripto desde 30 años

CONTRA LAS AFECTACIONES DE LAS VIAS DIGESTIVAS

Paris, 6, Avenue Victoria.



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer; é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

Paris, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias.

ESTRENIMIENTO
Curación por los
Vértigos
Polvos Laxativos de Vichy
del Doctor L. SOULIGOUX
Laxativo seguro, de
tuber agradable, fácil de tomar.
Paris, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias.

Las Gotas concentradas de

HIERRO BRAVAIS

Son el remedio más eficaz contra la

ANEMIA

CLOROSIS

Y COLORES PÁLIDOS.

El Hierro Bravais es el

de color y de sabor y es

recomendado por todos los

medicos del mundo entero.

No constriñe jamás.

Nunca empuja los digestivos.

En muy poco tiempo, cura

SALUD—VIGOR—

FUERZA—BELLEZA.

No se ve de frente como vino ni como elixir.

En todas las Farmacias y Droguerías.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.

Depósito: 180, R. Lafayette, PARIS.